

# Inverencia

Precio 10 cts.

REVISTA DE LETRAS

Núm. 2 - - MCMXVII.

# JUVENCIA

## REVISTA DE LETRAS

Dirección y Administración - CALLE URUGUAY, 1292  
MONTEVIDEO

APARECE LOS 15 DE CADA MES

Los originales no se devuelven sean o no publicados

La correspondencia reclamos, giros y órdenes deben dirigirse a  
nombre del Administrador

Por anuncios, dirigirse solicitando tarifas a la Sección Publicidad  
a cargo de Raúl Rossi

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### En la capital

MENSUAL . . . . .	\$ 0.10
TRIMESTRAL . . . . .	» 0.30
SEMESTRAL . . . . .	» 0.55
ANUAL . . . . .	» 1.10

#### En el interior

AÑO ADELANTADO . . . . .	\$ 1.80
SEMESTRE . . . . .	» 0.90
NUMERO ATRASADO . . . . .	» 0.20

SE ADMITEN  
COLABORADORES

**P. M. HIRIART**  
Administrador



## SUMARIO

*José Enrique Rodó (Grabado). - ¡Rodó ha muerto!. - A menudo se oculta un sentido sublime en un juego de niño, de J. E. Rodó. - Venecia, del Dr. J. Zorrilla de San Martín. - Félix María de Samaniego, del Br. Eustaquio Tomé. - El Cisne, de Rubén Darío. - L'Enfance de Victor Hugo. - Galería Infantil. - Leyenda, de Juan José Touya. - El Insensario Hebraico de Isidro Mas de Ayala. - TEATRO: La muerte de Tintagiles, por M. Maeterlinck. - Ricardito, de Marcos A. Clarke. - Sine quâ nom .. Traducción por Eloy Ucar.*



# The England

Artículos para Hombres

Colosal y variado surtido

de sobretodos para invier-

no. Trajes para Sport y

Montar. - - - - -

Sección Sastrería

Francisco L. Cabrera

685 - SARANDI - 687

MONTEVIDEO

# Dodera y Curotti

ELECTRICISTAS

Instalaciones eléctricas y mecánicas en general Variado  
surtido de artefactos para luz eléctrica. . . . .

Teléfono: LA URUGUAYA, 135 Central

**CALLE URUGUAY, Núm. 807**  
**MONTEVIDEO**

## PROFESIONALES

<b>F. Torres Insargarat</b> Médico Rincón, 617	<b>Regino Olivera</b> Dentista Rondeau, 1455
<b>Abelardo Vescobi</b> Abogado J. M. Blanes, 1268	<b>Bernardo Etchepare</b> Médico Millán, 296
<b>B. Cuenca y Lamas</b> Médico Av. Brasil, 31	<b>L. Calsada</b> Médico Maldonado, 1470
<b>Alberto Fernández</b> Dentista Soriano, 788	<b>Santiago Etchepare</b> Dentista Yi, 1487
<b>C. Sánchez Mosquera</b> Médico Cuareim, 1229	<b>Luis Rossi</b> Escrib. Público R. Branco, 1487
<b>Germán Roosen</b> Abogado 25 de Mayo 428	<b>Luis Fabregat</b> Abogado Colonia, 1280
<b>Juan Carlos Dighiero</b> Médico Mercedes. 922	<b>Horacio García Lagos</b> Médico Daymán, 1239
<b>J. Roberto Liguori</b> Dentista Andes 12'8	<b>Felipe Puig</b> Médico San José, 832

## ENSEÑANZA

<b>Juan Touya</b> Lecciones de Contabilidad y Teneduría de Libros Colegio Internacional URUGUAY, 1292	<b>Eustaquio Tomé</b> Clases de Literatura Colegio Internacional URUGUAY, 1292	<b>José Soto</b> Clases de Dibujo Pintura y Escultura MALDONADO 1252
--	---	---

# Juvenicia

REVISTA DE LETRAS

Director : JUAN JOSÉ TOUYA

Administrador : PEDRO M. HIRIART

Montevideo, MAYO de 1917

Secretario de Redacción  
CARLOS RUIZ ARGEL



JOSÉ ENRIQUE RODÓ

## Rodó ha muerto!

Estupefactos, aún bajo la sensación de honda pena, nos repetimos la frase que no en muchos días conmovió al alma de la patria: Rodó ha muerto! Y el eco de este decir despierta en el fondo de nuestra alma, no solo la lógica protesta del que vé caer por rudo y alevoso golpe al idolo querido y valiosísimo, sino que también invade nuestras facultades un gesto, mezcla de amargura, mezcla de admiración, que, siendo la síntesis de dos fuerzas consecuentemente naturales, al surgir se intensifica y se dilata ante una evidencia tan cruel.

Rodó ha muerto! Es necesario repetirlo muchas veces para que esas palabras nos convenzan y para que esa afirmación nos penetre del alcance de lo que fatalmente significa para la patria americana, para la nación uruguaya, para la juventud estudiosa y soñadora.

Rodó ha muerto!... Si, Rodó el idealista de verbo de oro que dictó evangelios esclarecidos en parábolas áticas y en proverbios burilados; el crítico sabio y sutil de armonías y pensares; el peregrino de la idea que alumbró derroteros a la juventud americana con la potente irradiación de su antorcha intelectual; el austero ciudadano que dió ejemplos consulares con sus gestos altivos!

Rodó ha muerto! Y la hofandad de las letras nacionales se estremece en un vacío, con la conciencia de que jamás será él llenado.

Rodó ha muerto! Ha muerto solo, allá en las playas lejanas de los golfos itálicos, bajo un cielo muy hermoso, pero que no era su cielo; junto a las músicas de poéticas playas, pero que no eran sus playas. Y esto hace más grande el desconuelo que nos causa su muerte. Pero hemos de creer que en la hora suprema, en el desfile retrospectivo de la historia de su vida, ha de haber arrullado a su alma immaculada, como una caricia beatífica, el recuerdo de los himnos y victores conque el pueblo de su país, en la hora de afectuosa despedida, entonó al gran maestro, llegando a conmover su fibra más íntima. Aún perdura en nuestro oído la trémula melopea de su pa-

labra emocionada con la que declaraba, en el último momento del apresto, que aquellas manifestaciones le hacían comprender *que le había valido la pena el haber vivido su vida.*

Fué en aquella hora que lo soñamos de vuelta, como a un conquistador de viejas leyendas, aureolado por nimbos de luz, dueño de nuevas palmas y de nuevos lauros. Y ahora el destino nos lo devuelve, siempre glorioso en espíritu, pero con su vida tronchada por el golpe de la parca, alevosamente asestado en plena ascensión victoriosa.

Rodó ha muerto, pero ha muerto solo para la vida material y para la mayor producción, pues su espíritu queda siempre vívido en sus enseñanzas que fecundando cada día mayormente en la joven alma americana, lo perdurará en el futuro en gloriosa inmortalidad.

« JUVENCIA », la revista representante de una falange de juventud estudiosa, rinde tributo a la memoria del esclarecido maestro por medio de esta modesta oración y teje la palma que ha de depositar luego sobre su tumba.



## **A menudo se oculta un sentido sublime en un juego de niño**

Jugaba el niño, en el jardín de la casa, con una copa de cristal que, en el límpido ambiente de la tarde, un rayo de sol tornasolaba como un prisma. Manteniéndola, no muy firme en una mano, traía en la otra un junco con el que golpeaba acompasadamente en la copa. Después de cada toque, inclinando la graciosa cabeza, quedaba atento, mientras las ondas sonoras, como nacidas de vibrante trino de pájaro, se desprendían del herido cristal y agonizaban suavemente en los aires. Prolongó así su improvisada música hasta que, en un arranque de volubilidad, cambió el motivo de su juego: se inclinó a tierra, recogió en el hueco de ambas manos la arena limpia del sendero, y la fué vertiendo en la copa hasta llenarla. Terminada esta obra, alisó, por primer, la arena desigual de los bordes. No pasó mucho tiempo sin que quisiera volver a arrancar al cristal su fresca resonancia; pero el cristal,

## JUVENCIA

enmudecido, como si hubiera emigrado un alma de su diáfano senos no respondía más que con un ruido de seca percusión al golpe del junco. El artista tuvo un gesto de enojo para el fracaso de su lira. Hubo de verter una lágrima mas la dejó en suspenso. Miró como indeciso a su alrededor; sus ojos húmedo, se detuvieron en una flor muy blanca y pomposa, que a la orilla de un cantero cercano, meciéndose en la rama que más se adelantaba, parecía rehuir la compañía de las hojas, en espera de una mano atrevida. El niño se dirigió sonriendo, a la flor; pugnó por alcanzar hasta ella; y aprisionándola con la complicidad del viento que hizo abatirse por un instante la rama, cuando la hubo hecho suya la colocó graciosamente en la copa de cristal, vuelta en ufano búcaro, asegurando el tallo endeble merced a la misma arena que había sofocado el alma musical de la copa. Orgulloso de su desquite, alzó cuan alto pudo, la flor entronizada, y la paseó como en triunfo, por entre la muchedumbre de las flores.

¡Sabia, candorosa filosofía! pensé. Del fracaso cruel no recibe desaliento que dure, ni se obstina en volver al goce que perdió; sino que de las mismas condiciones que determinaron el fracaso, toma la ocasión de nuevo juego, de nueva idealidad de nueva belleza....

¿No hay aquí un polo de sabiduría para la acción?  
¡Ah, si en el transcurso de la vida todos imitáramos al niño;  
¡Si ante los límites que pone la fatalidad a nuestros propósitos, nuestras esperanzas y nuestros sueños hiciéramos todos como él!... El ejemplo del niño dice que no debemos empeñarnos en arrancar sonidos de la copa con que nos embelesamos un día, si la naturaleza de las cosas quiere que enmudezca y dice luego que es necesario buscar, en derredor una reparadora flor; una flor que que poner sobre la arena por quién el cristal se tornó mudo...

No rompamos torpemente la copa contra las piedras del camino, sólo porque haya dejado de sonar. Tal vez la flor reparadora existe. Tal vez está allí cerca...

Esto declara la parábola del niño; y toda filosofía viril, viril por el espíritu que la anime, confirmará su enseñanza fecunda.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

# Venecia

A pesar de que llegué aquí prevenido en contra de las fantasías venecianas con su góndola por protagonista, no puedo menos de entrar directamente en la leyenda con el gondolero, y en la canción del canal, al comenzar a hablarte de Venecia.

No sólo son verdad las leyendas y las manchas de color venecianas que nos han contado y hemos visto ; sino que también aquí la verdad más sencilla, es leyenda, melodía.

Estoy encantado con esta originalísima ciudad inundada o anclada en el mar ; me siento alegre a bordo de ella ; no me convenzo de que no esté en un escenario de teatro, al ver pasar por debajo de mi ventana las góndolas cadenciosas ; al ver moverse el agua del canal en el umbral de mi puerta ; al bajar la escalera y encontrar la góndola que me espera al pie de ella para recorrer las calles de agua.

Llegamos ayer y, ¡ es claro ! a la noche, tomamos una góndola en el gran canal.

Aunque la luna que hacía algunos días nos había alumbrado el Coliseo en Roma, estaba en el cielo, no podía romper los negres nubarrones, vestigio de la lluvia del día.

La noche estaba oscura, pero serena y tibia : el gran canal inmóvil ; sobre sus aguas se reflejaban, de trecho en trecho, las luces de los faroles de ambos bordes, trazando en el agua negra una raya larga y ondulada de luz brillante. Las góndolas resbalaban como sombras.

¡ Reina tanto silencio en ese cuadro ;

Las góndolas pasan como recatadas, ocultas ; van siempre a algo secreto.

Son negras, largas y muy finas ; sus dos extremidades se alzan de modo que sólo el centro de la barca queda en contacto con el agua, y resbala sobre esta, cortándola rítmicamente con el filo de su proa redonda como una anguila que alza la cabeza. La punta de adelante, en forma de un pico característico de acero, sostiene un farolillo ; sobre la punta de detrás que, como la otra, es totalmente cubierta hasta el cen-

## JUVENCIA

tro, va de pie el gondolero, bogando de un lado. De vez en cuando, para anunciar su presencia al doblar una esquina, o cuando la noche está obscura, lanza un grito largo, como el de un pájaro que pasa :

¡ Apreme ! ¡ Stali ! ¡ Staaali !

Su figura, esfumada por la noche, y sobre la base delgada y casi aérea de la punta de la góndola, parece una gran silueta fantástica.

Bogábamos en silencio sobre el canal : La estrofa de Lamartine, flotaba por todas partes :

On n' entendait au loin...

Yo esperaba algo que pronto salió del silencio.

Oí una voz que cantaba a lo lejos, e hice señas al gondolero para que guiara en esa dirección.

La canción se iba oyendo nítida, vibrante : al fin la oí con precisión.

¿ Sabes lo que cantaba ?

Aquella barcarola de tantos recuerdos para nosotros ; que condensa para mí tanta ilusión después de tanta amargura ; el sueño de la felicidad en medio del insomnio del dolor ; la mirada de la clemencia en pos de la prueba.

La canción brotaba de entre la noche como entonces - En el cielo, la claridad, como entonces, pugnaba por desgarrar las nubes de tempestad.

La voz cantaba :

Dormi pure, dormi felice,  
De l' amor mio non ti scordar

Y una pequeña orquesta la acompañaba con la más completa afinación e intenso sentido.

El silencio era absoluto : la melodía amiga parecía un canto del Adriático que se creía sólo.

Nosotros íbamos a sorprenderle, resbalando silenciosos.

En pos nuestro, y a nuestro lado, y por todas partes, venfan otras góndolas ; todas atraídas por el canto, y todas calladas, en son de sorpresa y de secreto.

El canto partía de una gran góndola iluminada por una docena de esos farolillos de papel de colores, que no pueden

ser sustituidos por iluminación alguna, sin que esta pierda toda su poesía.

Esa luz filtrada en el papel y concentrada por completo en la forma y el color del farolillo colgado que se balancea ; esa luz que no ilumina pero flota y sonríe, manchando sólo de claridad el aire oscuro; esa luz que no es útil, pero es hermosa, es para mí el símbolo de la belleza por la belleza, como lo es la luciérnaga o la flor.

La góndola, pues, parecía toda ella hecha de papel de color, iluminado debilmente. Recorría los grandes hoteles, que dan sobre el canal y se detenía en ellos cantando. La orquesta estaba en el centro : el que cantaba, de pie en el sitio del gondolero.

Siguió una hermosa voz de mujer que cantó, yo no se que.

Las notas musicales parecían alejarse al ras del agua que les comunicaba su frescura ; se iban hacia el Lido, hacia las islas más lejanas, que las escuchaban en silencio, bañadas en luz de luna.

Cuando yo miré a mi alrededor, el canal estaba poblado de góndolas que habían llegado sin ser sentidas. La mayor parte, si no todas, venían ocupadas por ingleses o alemanes que, hundidos en el cómodo asiento de la barca, permanecían inmóviles.

Al concluir una canción, aplaudían frenéticos ; el aplauso, a lo lejos, parecía el aleteo de una bandada de palomas , después volvían aquellos a su inmovilidad, y el silencio más completo se reanudaba.

La góndola se ponía en movimiento hacia otro hotel; cantando la graciosísima canción napolitana Santa Lucia, o aquel Addio mia bella Napoli tan lleno se melancolía : las demás góndolas la seguían en secreto, como si fueran siguiendo un pájaro ; se dijera que temían espantarla o hacerla callar con su presencia.

Viene a la finestra  
Guarda quella bianca stella...

Se oía como una ráfaga de los tiempos de las serenatas de amor que hemos sentido pasar en los ensueños de la primera juventud.

## JUVENCIA

Me parecían recuerdos que se alejaban cantando, recuerdos de cosas que jamás hemos visto, estremecimientos de mi alma en el aire, en las vagas lejanías que envolvían la flotante ciudad dormida entre una red de hebras de luz.

Yo bien me sé que es muy posible que todo esto se hubiera desvanecido, si yo hubiera ido a ver de cerca el hombre o la mujer que habían cantado en la sombra : acaso él será sucio ; ella fea. ¿ Pero por que desvanecerlo ? ¿ No sería hacer lo mismo que el niño que revienta su hermoso globo de colores para ver lo que tiene dentro, y llora después al verlo reducido a un pedazo de goma arrugada que en vano pretende volver a inflar con su aliento lacrimoso ?

La ilusión es una de las pocas realidades de nuestra vida : es la hermosa parodia de la fé.

Fé es creer lo que no vimos y que es verdad.

Ilusión es creer lo que no vimos y que es mentira.

¡ Pero es al menos creer !

Cuando la orquesta ambulante se retiró, permanecí un largo rato mirando correr por el cielo los últimos nubarrones negros. Miré a mi alrededor ; mi góndola estaba sola en el centro del canal ; las demás se habían retirado. Nó : se habían desvanecido.

¡ Hermosa ! noche ¿ No es juventud esto que estoy sintiendo dentro de mí ?

¡ Y yo que hasta había llegado a creer un día que estaba irremisiblemente viejo !

DR. JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

## Félix María de Samaniego

Samaniego es de los pocos escritores vascos de algún renombre. Nació en la villa de La Guardia (Rioja) el 12 de Octubre de 1745. Recibió de sus padres esmerada y completa educación y después como hijo mayor heredó los mayorazgos de su casa.

Socio fundador de los « Amigos del País », primera sociedad vascongada, concurrió á sus juntas anuales donde su agradable y chistosa conversación le granjeó general aprecio.

En 1782 recibió de la Provincia de Alava la difícil comi-

sión de evacuar en Madrid asuntos de la mayor importancia y, a pesar de las prevenciones del Ministerio, obtuvo Samaniego feliz éxito en su gestión. La provincia hondamente agradecida le regaló una vajilla de plata, cuyo valor ascendía a 400.000, reales. pero Samaniego se negó á aceptarla y sólo conservó como recuerdo una de las piezas.

Con lo dicho y añadiendo que varios años de su juventud los pasó en Francia, queda completo un esquema biográfico de Samaniego.

La reputación de este escritor se basa principal y casi diríamos unicamente en sus *Fábulas Morales* escritas cuando era presidente de turno en el Seminario de Vergara.

En el prólogo de ellas dice que su objeto es escribir apólogos sencillos para niños, evitando lo que le sucedió a Lafontaine quién, según un critico, sólo posee cinco o seis fábulas donde «brilla con eminencia la sencillez pueril» y procurando también no incurrir, como el autor nombrado, en el defecto de traer asuntos desproporcionados para las inteligencias infantiles.

Después añade en verso, aunque de manera muy prosaica

En mis versos, Iriarte,  
Yo no quiero mas arte,  
Que poner a los tuyos por modelo.

No se refiere aquí, como algunos criticos han supuesto a las fábulas de Iriarte, cuya publicación data recién de 1782 en tanto que las de Samaniego vieron por vez primera la luz pública en 1778, sino que su modelo no eran los primeros versos del autor nombrado.

Esopo, Pedro. Lafontaine, y Gay (aunque a este último Samaniego, no lo nombre en su prólogo) son los que proveen de argumentos al fabulista español.

Mérimée, a pesar de su tendencia a considerar todo imitado de los franceses, reconoce que «una buena parte de las fábulas morales son originales». Giner de los Ríos opina que 90 de las fábulas pueden considerarse originales y 147 imitadas, y las primeras, es dado afirmar, que no desmerecen de las segundas. Su inventiva se iguala con la de Iriarte y es mejor que la de Pedro y Lafontaine, mérito

## JUVENIA

nada despreciable. A decir de Alcalá Galiano, Samaniego se acerca a Fedro «hasta un punto no común», pero es en las imitaciones de Lafontaine donde muestra más su flexibilidad y sobretodo donde *españoliza* mas los argumentos, dándoles un aire de socarronería y de malicia muy conveniente al género, en tanto que como colorista supera a todos sus modelos.

La espontaneidad y la gracia así como la naturalidad son mayores en Samaniego que en Iriarte, y también le supera en sencillez prioridad sin embargo lamentable, pues muchos de sus versos son hasta triviales y rastreros. Se nota en él más aún que en Iriarte tan escrupuloso cuidado en no usar voces cultas que el *prosaismo* llega a extremos inconcebibles.

La ejecución, por la misma causa, no es nada esmerada, en ella son frecuentes los descuidos y desaliños. Tampoco es correcta la versificación, a todas luces inferior a la de Iriarte; los versos cortos se resienten de gran dureza, pero cuando están combinados con los largos el arte y la maestría aparecen.

La filosofía de las fábulas es sencilla y en alto grado comprensible. Cuando el autor deja esa sencillez se nota enseguida la falta de éntonación y de vuelo lírico. Se ha dicho en diversas ocasiones que tiene Samaniego el candor, la ingenuidad y la amable filosofía de Lafontaine, pero junto a esas condiciones se descubre con mucha frecuencia una sutil malicia que tiene algo de las clásicas «picardías». En otras ocasiones, según Sánchez Castro, llega a mostrarse escéptico y volteriano.

El lenguaje de las fábulas, aunque no es rico y variado, es absolutamente castizo y oportuno.

Como cuentista Samaniego volvió a tomar como modelo a Lafontaine y con tan buen resultado que, según el ilustre crítico Leopoldo Augusto de Cueto, se hizo cínico al estilo del autor francés. Parecè que esos cuentos son de índole muy escabrosa y que están llenos de epigramáticas agudezas.

En la poesía burlesca Samaniego sobresale con un *Ridículo retraído de un ridículo señor* décimas llenas de gracejo, y con las más fluidas y lozanas de *A unos amigos preguntones*.

Epigramas, se dice que escribió muchos, especialmente contra Iriarte, pero la familia de este los hizo desaparecer casi todos. Se ha conservado, entre otros uno donde Virgilio y Horacio se quejan de su traductor español y el siguiente que dice así:

---

Tus obras, Tomás, no son  
Ni buscadas, ni leídas,  
Ni tendrán estimación  
Aunque sean prohibidas  
Por la santa Inquisición.

---

El cuarto verso, como se ve es flojísimo y corrobora lo que dijimos más arriba sobre los versos cortos de Samaniego. Dividir las palabras se-an y pro-hi-bidas en forma que resulten dos y cuatro sílabas, donde metricamente no hay más que una y tres respectivamente, es un pobre recurso y todavía el verso suena mal con esa licencia.

También se conservan algunas coplas burlescas, de escaso mérito, contra Iriarte y otros escritores.

Poesía seria de Samaniego sólo se menciona la descripción de *El Destierro*, convento de Carmelitas en Bilbao.

Poco antes de morir, Samaniego, que no sentía gran aprecio por sus producciones ni las creía capaces de conquistarle sólida reputación literaria, las hizo quemar sin rodeos salvándose sólo las pocas de que hemos hablado.

Samaniego se mezcló como Iriarte en las polémicas literarias que agitaron su época y como él malgastó lamentablemente tiempo y condiciones. No era un verdadero polemista ni era su prosa, castiza y por demás sobria para enardecer a nadie. Su *Memorias de Cosme Damián* escritas contra el prólogo del teatro de Huerta, casi puede presentarse como ejemplo de una buena causa mal defendida. Superior es la «Parodia de Guzmán el Bueno» destinada a zaherir el monólogo del mismo nombre escrito por Iriarte.

No fué Samaniego un poeta correcto ni excepcional; ni tampoco un gran prosista, ni siquiera un humanista como su rival Iriarte, pero es un escritor simpático y atractivo; digno de que se le consagre en los manuales co-

## JUVENCIÓN

rrientes de Historia Literaria algo más que las escasas líneas que hasta ahora se le han consagrado; sus *fábulas* leídas en todas las edades, y cuyas ediciones se agotan continuamente, bastan a nuestro juicio, para consagrar a un escritor.

EUSTAQUIO TOMÉ

## EL CISNE

Fué en una hora divina para el género humano  
El Cisne antes cantaba sólo para morir,  
Cuando se oyó el acento del Cisne wagneriano  
Fué en medio de una aurora, fué para revivir.

Sobre las tempestades del humano océano  
Se oye el canto del Cisne: no se cesa de oír,  
Dominando el martillo del viejo Thor germano  
O las trompas que cantan la espada de Argantir.

¡Oh Cisne! ¡Oh sacro pájaro! Si antes la blanca Helena  
Del huevo azul de Leda brotó de gracia llena  
Siendo de la hermosura la princesa inmortal,

Bajo tus blancas alas la nueva poesía,  
Concibe en una gloria de luz y de armonía  
La Helena eterna y pura que encarna el ideal.

RUBÉN DARÍO

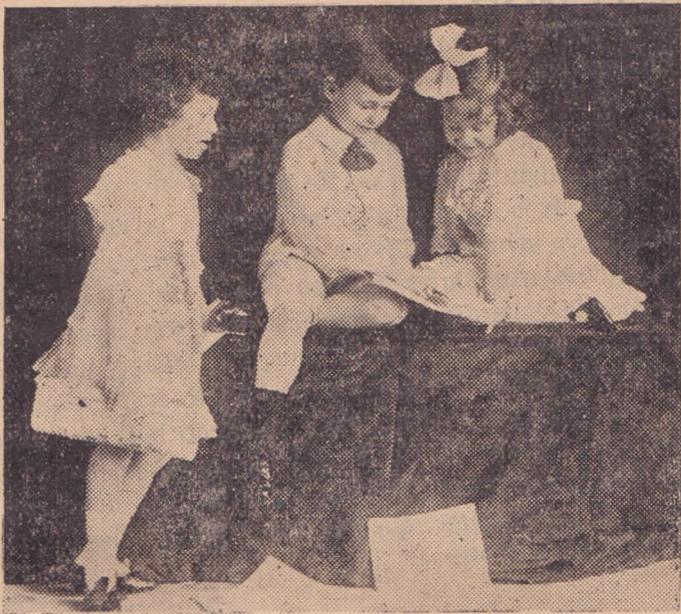
## L'ENFANCE

L'enfant chantait; la mère au lit, exténuée,  
Agonisait, beau front dans l'ombre se penchant;  
La mort au-dessus d'elle errait dans la nuée:  
Et j'écoutais ce râle, et j'entendais ce chant,

L'enfant avait cinq ans, et près de la fenêtre  
Ses rires et ses jeux faisaient un charmant bruit;  
Et la mère à côté de ce pauvre doux être  
Qui chantait tout le jour? toussait toute la nuit.

La mère alla dormir sous les dalles du cloître  
Et le petit enfant se remit à chanter....  
La douleur est un fruit; Dieu ne le fait pas croître  
Sur la branche trop faible encor pour le porter.

VICTOR HUGO



NIÑOS DE - BARAIBAR



RAFAEL RENAU

## LEYENDA

En una ciudad rodeada de verdes praderas, habita una doncella: Radia.

Es bella como una ilusión y no son pocos los mancebos que se disputan su mano. Dos de entre ellos se destacan: Ralo y Nanbión. Los dos rivales viven en la misma ciudad.

Después de vencer en torneos atléticos a muchos gladiadores, ellos siempre triunfantes, quieren uno al otro declarar vencido, mas'la gallardía la arrogancia fiera, y la esperanza que los alienta hace que siempre sean por igual. Más... uno debe ser vencedor. Graica, nodriza de Radia anciana que sabe mucho por su instrucción y su experiencia convence a Radia que el dueño de su mano debe ser el ganador de una carrera de trineos. Extraña resolución; El frío del hielo espanta a la joven, teme que sea tan intenso que llegue al alma del que ella espera.

---

Dos solos competidores se presentan, Ralo y Nanbión. Debían ajustarse a dos condiciones: que el trineo debía correr por un terreno pedregoso y que debía ser construido por ellos mismos.

Vuelven los dos jóvenes a su ciudad, decididos a emprender la construcción de sus respectivos trineos. Ralo es muy constante busca en el hierro, un fiel intérprete a su empresa. Trabaja sin descanso, quiere llegar a la cima.

Nanbión trabaja con madera, cree que obtendrá mejor resultado, además el trabajo no es tan penoso, ¡no sabe de las rosas que ocultan las espinas!

Su trineo está terminado, llamativas guardas y graciosas esculturas, hacen que Ralo vea que este trineo lujoso hace sombra al suyo.

---

Tocan las trompetas, se oyen los tambores, hizadas en altas astas flamean banderas verdes (bandera de la casa de Radia). De pronto un silencio, luego un redoble de tambor, y véñse partir fugaces como dardos arrojados por habil mano dos trineos arrastrados por fogosos caballos.

Estamos en las praderas que circundan a la ciudad donde vive Radfa.

Ralo y Nanblón van en el torbellino de su empresa. El último lleva visible ventaja, el trineo de madera más liviano que el de hierro es arrastrado como un cisne por el habil Zac.

Ralo no ha llegado aún a la mitad del camino; Nanblón siempre avanza pero observa que su trineo se entorpece, es un buque naufragando en tierra... Distingue la meta pero es tarde, los patines no obedecen. Debe detener la marcha. Se desespera. Divisa en el horizonte a Ralo que llega casi al paro creyendo haber perdido para siempre el fin que tantos años persiguió, pero recobra nuevas fuerzas alienta a su bravo corcel y llega triunfante y vencedor a recibir el premio que tanto soñó.

JUAN JOSÉ TOUYA.

## El Incensario Hebraico

Y cavaba, cavaba incesantemente, inclinado su cuerpo, alto y fornido sobre aquella tierra en que cifraba todas sus esperanzas, mientras su frente alzabase orgullosa y su rostro resplandeciente de felicidad era acariciado por un soplo suave, tan suave como la corriente del Jordán, que mecía su cabellera negra como los ébanos de las faldas del Líbano, pareciendo que la imagen protectora de Jehová se cernía sobre él, repitiéndole continua, constantemente « henchid la tierra y sojuzgadla que toda será vuestra »....

La tierra abría su seno cálido y fecundo como el de las doncellas de Sión para recibir en él la simiente germinadora y la azada brillante y pura como las aguas del Pison penetraba profundamente en las entrañas terrenales desgarrándolas y separando a un lado las yarzas infecundas.

Trabajaba incensantemente, cuando detuvo de pronto su trabajo, llamada su atención por algo que había quedado en descubierto, que no era tierra, pero que de ella salía. Desenterró el hallazgo, quitando con sus nudosos dedos la tierra que lo cubría, y vieron sus ojos sorprendidos, la más

## JUVENCIA

rica joya que hubo en la Tierra de Promisión. Un maravilloso incensario hebreo, de brillos argénticos, puros como los rubíes de Sulamita, sostenido por anillos de oro, hermosos y ricos como las guedejas de una reina árabe, ese era el hallazgo hecho por aquel hombre.

Recordó que del Santuario del Templo Eterno habíase extraviado una reliquia semejante, mas rica que las aguas del Pactolo y prometíanse goces y felicidades celestiales al que tornase al Templo de Salomón tan preciosa joya. Levantola en alto con fervor místico, adorándola, como un creyente su símbolo, vió en ella la cesación de todos sus trabajos, echó una mirada a la tierra y desapareció. Empujó con el pié un terrón que fué a desmoronarse lejos de él. Pero las manos de aquel hombre demasiado pesadas no supieron tener tan delicada joya. Cayó el incensario a tierra y al golpearse contra la hoja brillante de la azada produjo un sonido puro y cristalino, cual el tañido de una campana de plata en lo alto de una catedral bizantina y el ruido repercutió por todas partes, perdiéndose su eco suave, lentamente, como las ondas del Mar Muerto cuando sopla la brisa en el Genesaret. Miró el hombre al suelo y vió roto el incensario hebraico. De su interior descuidado y sucio, ( que quedó en descubierto ) salieron rápidas miriadas de arañas inmundas y gusanos que arrastrándose se esparcieron por la tierra ocultándose bajo los terrones. El hombre bajó la vista, pasóse la mano por su frente que ardía y tomando la azada del suelo prosiguió cavando mucho, mucho tiempo y cavaba insesantemente inclinando su cuerpo fatigado sobre la tierra mientras sus manos heridas manaban sangre y un soplo helado, tan helado como los vientos de la montaña azotaba su cabellera blanca, blanca como las nieves del Libano pareciendo que la imagen amenazante de Jehová, cerníase sobre él, repitiendo continua, incansantemente.

« Con el sudor de tu rostro comerás el pan »

# TEATRO

## La Muerte de Tintagiles

### ACTO SEGUNDO

(Cámara en el castillo)

(Están en ella Agloval e Igreña. Entra Berenguela)

BERENGUELA — ¿Donde está Tintagiles?

IGREÑA — Aquí. No hables alto. Está durmiendo en la otra cama. Parecía un poco pálido, un poco enfermo también. Estaba fatigado del viaje y de la larga travesía o acaso es la atmósfera de este castillo la que ha sorprendido su alma. Lloraba sin motivo y he estado meciéndole sobre mis rodillas. Ven a ver... Duerme en nuestro lecho... duerme tan serio... con una mano en la frente, como un reyecito triste...

BERENGUELA — (Rompiendo a llorar). Hermana, hermana. Pobre hermana mía...

IGREÑA — ¿Que sucede?

BERENGUELA — No me atrevo a decir lo que sé... y no estoy segura de saber nada... y, sin embargo, he oído lo que no podía oírse...

IGREÑA — ¿Que has oído?

BERENGUELA — He pasado cerca del corredor de la torre...

IGREÑA — Ah.

BERENGUELA — Una puerta estaba entreabierta y empujé muy despacio... Entré...

IGREÑA — ¿Donde?

BERENGUELA — No había visto nunca aquel sitio... Había otros corredores iluminados por lámparas; después, galerías viejas sin salida.. Sabía yo que estaba prohibido adelantar... Tenía miedo, e iba a volver hacia atrás, cuando sorprendi un rumor de voces que apenas se oía...

IGREÑA — Serían las sirvientas de la Reina; viven al pie de la torre...

BERENGUELA — No se lo que era... Debía de haber más de una puerta entre nosotros, y las voces llegaban hasta

## JUVENCIA

mi como la voz de alguien a quien estuviesen ahogando... Me he acercado cuanto he podido... No estoy segura de nada; pero creo que hablaban de un niño que ha llegado hoy y de una corona de oro... Parecían reír.

IGRENA — ¿Se reían?

BERENGUELA — Sí, creo que se reían... A no ser que llorasen, o que fuese algo que no he comprendido, porque se oía mal y hablaban con voz suave. Parecían agitarse en multitud bajo las bóvedas... Hablaban del niño a quien quería ver la reina. Probablemente subirán esta noche...

IGRENA — ¿Cómo?... ¿Esta noche?...

BERENGUELA — Sí, sí. Creo que sí.

IGRENA — ¿No han nombrado a nadie?

BERENGUELA — Hablaban de un niño, de un niño pequeño.

IGRENA — No hay otro niño...

BERENGUELA — En aquel momento levantaban un poco la voz, porque una de ellas había dicho que aún no había llegado el día...

IGRENA — Ya se lo que quiere decir todo esto, y no es la primera vez que salen de la torre... Bien sabía yo por que le ha hecho venir... Pero no pude creer que se apresurase tanto... Veremos... Somos tres, y tenemos tiempo.

BERENGUELA — ¿Que vas a hacer?

IGRENA — Aún no lo sé; pero quiero hacer algo que la asombre... ¿Sabéis que, vosotros que estáis temblando?... Voy a deciros...

BERENGUELA — ¿Que?

IGRENA — No se le llevará sin trabajo.

BERENGUELA — Estamos solas hermana Igrena...

IGRENA — Ah. Es verdad, estamos solos!... No hay sinó remedio y siempre nos da resultado... Esperemos de rodillas, como las otras veces...

(Con voz irónica).

Acaso tenga lástima... Se deja desarmar por las lágrimas... Hay que darle todo lo que pide; talvez sonreirá; tiene la costumbre de perdonar a todos los que se arrodillan... Está desde hace años su enorme torre, devorando a los nuestros, sin que uno solo se haya atrevido a herirle en

el rostro... Está ahí sobre nuestra alma, como la piedra de una tumba, y ni uno solo se atreve a extender el brazo... En el tiempo en que aquí había hombres, también la tenían miedo, y caían de bruces ante ella. Hoy le ha llegado el turno a una mujer... Veremos... Ya es hora de que nos levantemos... No sabemos en que descansa su poder... y no quiero vivir más a la sombra de su torre... Idos, idos los dos y dejadme aún más sola, si tembláis también... La espero...

BERENGUELA — Hermana mía, no se lo que es preciso hacer, pero me quedo contigo...

AGLOVAL — Yo también me quedo, hija mía... Hace ya tiempo que mi alma está inquieta... Vais a intentar... Ya lo hemos intentado más de una vez...

IGRENA — ¿Lo habéis intentado.. también vos?

AGLOVAL — Lo han intentado todos... Pero en el último momento han perdido las fuerzas.. Ya veréis también... Me mandaría que subiese hasta ella, esta misma noche, juntaría las dos manos sin decir nada, y mis pies cansados subirían la escalera sin lentitud y sin apresuramiento, aunque se que nadie vuelve a bajarla con los ojos abiertos... Ya no tengo valor contra ella... Nuestras manos nos sirven de nada y no alcanzan a nada... No son estas las manos que se necesitarían, y todo es inútil... Pero quiero ayudaros, puesto que esperáis... Cerrad las puertas, hijas más... Despertad a Tintagiles... Rodeadle con vuestros brazos desnudos, y tenedle sobre vuestras rodillas... No tenemos otra defensa...

## ACTO TERCERO

« La misma cámara »

Están en ella Igrena y Agloval

IGRENA — He recorrido las puertas. Hay tres. Guardaremos la grande... Las otras dos son muy fuertes y pequeñas. No se abren nunca. Se han perdido las llaves desde hace

## JUVENIA

largo tiempo, y las barras de hierro están enclavadas en los muros. Ayúdame á cerrar esta ; pesa más que la puerta de una ciudad... Es también sólida, y ni el rayo mismo podría atravesarla... ¿Estáis dispuesto á todo?

AGLOVAL (Sentándose en el umbral).

Voy á sentarme sobre los escalones del umbral, con la espada sobre las rodillas.. Creo que no es la primera vez que espero y velo aquí... Y hay momentos en que no se se comprende todo lo que se recuerda... Hice aquellas cosas ya no sé cuándo... Pero nunca me había atrevido a sacar la espada; hoy está aquí, ante mí, aunque ya mis brazos no tienen fuerza; pero quiero intentar... Acaso ha llegado la hora de defenderse, aunque sepamos que el esfuerzo no servirá de nada.

(Berenguela, llevando a Tintagiles en brazo, sale de la cámara próxima).

BERENGUELA.— Estaba despierto...

IGRENA — Está pálido... ¿Qué tiene?

BERENGUELA — No sé... Estaba llorando. .

IGRENA— ¡Tintagiles!...

BERENGUELA — Mira hacia otro lado...

IGRENA— No me conoce... Tintagiles, ¿dónde estás? ¡Es tu hermana la que te habla!... ¿Qué miras? Vuélvete... Ven, vamos á jugar.

TINTAGILES — No... no...

IGRENA — ¿No quieres jugar?

TINTAGILES — Ya no puedo andar, hermana Igreña...

(CONTINUARÁ)

## RICARDITO

Por  
Marcos A. Clarke

Era un día bochornoso. Un día de terrible calor, lo mismo en las planicies que en las cordilleras. El sol australiano alzóse de pronto con ímpetu feroz, como disgustado de que aún durase el fresco de la mañana, resuelto á empujar el ganado que pacía á gusto la larga y rica hierba del pan-

tano, hacia la falda de la montaña, entre los espesos robles.

Al parecer el sol estaba resuelto á levantarse cada mañana más ardiente. Hasta al ponerse por la noche parecía decir con su cara rojiza «¡Cuidado que mañana quemaré más que nunca!».

Los trabajadores de la estación no tenían humor para fumar hasta que transcurría lo menos una hora después de su desaparición; y cuando se sentaban en un banco o sobre barriles, fuera de la barraca que se les destinaba en la cocina, dirigían su vista por cima del pantano hacia la quebrada de la cordillera por donde se ocultara, y al contemplar los rojos arreboles que coloreaban el cielo, mirábanse unos á otros y moviendo la cabeza exclamaban « Buen día de calor tendremos mañana.» Y no les faltaba razón; porque cuando apenas habían olvidado los mosquitos, y el calor, y las mil cosas «agradables» que habitan en las grietas que quedan entre las tablas de la cabaña, y se entregaban al sueño, aparecía otra vez en las alturas más ardoroso que nunca, sin previa advertencia, y de nuevo los hacía salir á su trabajo.

La mañana á que nos referimos era muy calurosa. Hasta Rey Pedro que con toda calma estaba recogiendo los bueyes del pantano y llevándolos hacia arriba, sintió que los rayos de su antiguo enemigo herían con tanta fiereza sus espaldas, que se alzó sobre los estribos e hizo crujir el látigo cuyo eco repitieron las colinas y Strawberry, Punch, Doughboy, Damper y (todos excepto aquel malvado y cínico Spot que odiaba el mundo y vivía siempre aislado en determinado grupo de robles) enderezaron la cola, y sacudiendo la cabeza galoparon hacia el corral, presas de mortal terror, los caballos sentían también el calor; y el hermano de Rey Pedro, que los estaba buscando cerca de la montaña. Pedregoza, tuvo que recorrer de un lado para otro toda clase de barrancos antes de dar con ellos; y después le costó más trabajo que nunca poderlos reunir. Las cacatúas se daban cuenta del calor y vociferaban dentro del bosque. Los canguros que bajan como sombras gigantescas en el silencio de la noche, habían regresado saltando a los ma-

## JUVENCIÓN

torrales de la falda de la montaña, mientras la niebla estaba aún adherida a los árboles del cauce del riachuelo. Los loros no se hallaban a gusto y hasta los mismos perros de la estación echados fuera de la cabaña, en el lado donde daba la sombra, por ver si venía alguna ráfaga de viento caliente. Por lo que hace a las ovejas, cuando el padre de Ricardito las sacó fuera, al amanecer dijo a su perra:

«Vieja, hoy no tendremos mucho que hacer, ¿verdad?» A lo que Lassie contestó moviendo la cola y enseñando los dientes, que es el sistema de los perros inteligentes.

Pero, ¿quien era Ricardito?

Pues era el hijo del pastor Ricardo Fielding.

Solo contaba siete años de edad y era un niño delicado, con ojos como charcas de agua cristalina, cuando el cielo adquiere un color violáceo a la puesta, a la puesta del sol, y piel tan blanca como la leche; se entiende, por debajo de su camisita azul y blanca, porque donde el sol la había curtido era de un moreno dorado, y sus manos del color de las castañas, que su padre acostumbraba a recoger en Inglaterra, años atrás.

(Continuará)

## Sine quâ nom...

(Trozos de «La Omnipotencia del Trabajo» por Smiles).

El labor y las fatigas a que ciertos hombres tuvieron que sujetarse para llevar a cabo sus empresas, son verdaderamente pasmosas; ellos sin embargo, bien sabían que aquella labor y aquellas fatigas eran la condición «sine quâ nom» del buen éxito.

Addison acumuló nada menos de tres volúmenes in folio de manuscritos antes de principiar a redactar su Espectador. Newton escribió quince veces su Cronología primero que ella lo satisficiera y Gibbon escribió nueve veces sus Memorias. Durante muchos años, Hale consagró al estudio diez y seis horas por día. Cuando se cansaba en el estudio de las Leyes, se recreaba estudiando filosofía o matemáti-

cas. Hume, en la época en que escribía su Historia de Inglaterra, trabajaba trece horas por día. Montesquieu, hablando de uno de sus escritos, dice a un amigo suyo :

*Leeréis esta obra en algunas horas, más, os aseguro que a fuerza de trabajar en ella me quedé con el cabello todo blanco como véis.*

La costumbre de trazar en el papel los pensamientos y las observaciones, a fin de hallarlas fácilmente cuando fuere preciso y de impedir que ellas desaparezcan en las oscuras regiones del olvido, ha sido de mucha utilidad para muchos hombres reflexivos y estudiosos.

Lord Bacon, cuando murió, dejó diversos manuscritos bajo el título « Ideas repentinas que lancé aquí a fin de emplearlas oportunamente » Erskine hizo copiosos extractos de Burke ; y Eldon copió dos veces los comentarios de Coke sobre Littleton, de forma que ese libro vino, por así decir, a hacer parte de su propio espíritu. El finado Doctor Pye Smith cuando trabajaba con su padre aprendiendo el oficio de encuadernador, acostumbraba tomar apuntes de todo cuanto leía. Se distinguió Smith durante toda su vida por el constante ardor que empleaba en reunir materiales, y su biógrafo dice que él *estaba siempre trabajando siempre al frente, siempre acumulando*. Esos cuadernos de apuntes fueron posteriormente, como las pedreras de Richter, el arca de la abundancia de que él sacó sus ejemplos y citas.

*Traducido del Inglés por*

Eloy Ucar.

## Farmacia del Pueblo

CALLE URUGUAY, 1252 esq. YI

Atendida personalmente por su propietario: DIEGO ARRIETA

Químico Farmacéutico

Servicio permanente a cualquier hora de la noche

LOS DOS TELEFONOS

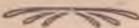
Instituto Musical  
**“IRRAZÁBAL”**

---

DIRIJIDO POR LOS PROFESORES

Felipe Irrazábal

Mirtha M. Irrazábal



SE DAN LECCIONES DE

**VIOLIN**

**GUITARRA**

**MANDOLINA**

**PIANO y SOLFEO**



**Calle Sierra 1824**

**MONTEVIDEO**

# Casa López y Ovalle

Calle Andes, 1276

Sastrería, confecciones y artículos generales de hombres

Trajes sobre medida desde \$ 12.00

Trajes confección, casimir pura lana desde \$ 7.00

# CASA FLORIDA

de Benito Fernández

Especialidad en planchado y arreglo de trajes de  
señoras, hombres y niños

Calle Colonia, N.º 955

# OPTICA

ANTEOJOS LENTES CRISTALES

Gran Farmacia Matías González

1381-CALLE ANDES-1381

Frente al Casino

MONTEVIDEO

EMPAPELADOS  
Y  
DECORACIONES

TRABAJO ESMERADO  
PRECIOS MODICOS

# Selasco y Piffaretti

789 - URUGUAY - 789

TELÉFONO:

La Uruguaya, Núm. 2369 Central

MONTEVIDEO

# Casa López y Ovalle

Galle Andes, 1276

Sastrería, confecciones y artículos generales de hombres

Trajes sobre medida desde \$ 12.00

Trajes confección, casimir pura lana desde \$ 7.00

# CASA FLORIDA

de Benito Fernández

Especialidad en planchado y arreglo de trajes de

señoras, hombres y niños

Calle Colonia, N.º 955

# OPTICA

ANTEOJOS LENTES CRISTALES

Gran Farmacia Matías González

1381 - CALLE ANDES - 1381

Frente al Casino

MONTEVIDEO

EMPAPELADOS  
Y  
DECORACIONES

TRABAJO ESMERADO  
PRECIOS MODICOS

# Selasco y Piffaretti

789 - URUGUAY - 789

TELÉFONO:

La Uruguay, Núm. 2369 Central

MONTEVIDEO

# Casa Spera

GRANDES NOVEDADES

== EN ==

Sobretodos =  
== Ingleses

EN VARIOS MODELOS

DESDE

\$ 8.90 a \$ 36

SOBRETODOS PARA NIÑOS DE 12 A 14 AÑOS

DESDE 2.50

Solicite el catálogo que se le remitirá GRATIS



**Sombreros -**

**- - Corbatas**

**Y artículos en general  
para hombres. - - -**

## Casa Gil Hermanos

Es insuperable en su ramo.

Importación directa

**SORIANO esq. ANDES**

a 3 cuadras de la Av. 18 de Julio

Recuerde que esta casa tiene 10 vidrieras y 2 salones

## FARMACIA "LA NUEVA ESTRELLA"

de **PEDRO BIGNONI**

ALFREDO EASTON. Director Técnico

**URUGUAY, 999 esq. Daymán**

Teléfono: «La Uruguaya» 2338 Central - La Cooperativa

**SERVICIO NOCTURNO DE URGENCIA**

## INSTITUTO SANITARIO URUGUAYO

**PIRELLI y DASSO**

*Baños higiéNICOS, matados, de asiento, de afrecho, de almidón, sulfurosos, alcalinos, mercuriales, aromáticos, hidroeléctricos, termoforo para bronquitis, artritis, dolores agudos, de vapor, turcos, rusos, turcos-romanos. Masaje eléctrico e higiéNico y científico médico — Duchas frías, calientes, escocesas, aliernas, perineales, y de vapor — Electricidad de todas clases. Fricciones medicamentosas.*

**GRANDES REFORMAS EN TODO EL ESTABLECIMIENTO**

**SORIANO, 878 - entre Andes y Convención**

Teléfono: «La Uruguaya», 192 (Central)



TALLERES GRAFICOS:

**PEREA**

MALDONADO 1187